

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SOCORRO, 85

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

IMPORTANTE

La Juventud Republicana celebrará Junta general extraordinaria el martes 28 del corriente, á las ocho y media de la noche, para tratar asuntos generales.

Se suplica la asistencia.

El Secretario,

Juan Albertí

¿Liberales?

Así quieren apellidarse los que hoy se hallan formando la tertulia de D. Alejandro Rosselló; así desean se les clasifique en el terreno político, y como del dicho al hecho hay gran trecho, al examinar en ellos sus antecedentes é historia y lo que pueda constituir su ideal, si alguno tienen, con harto sentimiento hemos de confesar que no existen liberales monárquicos en esta isla, aunque otra cosa digan las actas que en elecciones se regalan.

No es extraño para nosotros no encontrar liberales en el grupo político de don Alejandro Rosselló, pues por demás sabemos cómo se ha formado el núcleo que le sigue. No ignoramos la historia política de los hombres que figuran en la plana mayor de esa agrupación; todos ellos son ex-sócos de la Peña, de la que huyeron por disgustos personales al no ser atendidos en alguna petición ó al no consentirles que su avaricia y desmedido orgullo se elevara hasta el límite pretendido; son algunos, residuos del grupo de consejeros que Ribot tenía, al que después de desprestigiarle, le volvieron la espalda rasgando á girones su piel en cambio de la desmedida protección que recibieron; son y serán, los de siempre, los que á falta de ideales doblegan su espinazo ante quien pueda ofrecerles una migaja de poder que sacie su desmedido afán de encumbramiento. Por eso no hay que buscar

en ellos ideales políticos, ni puede esperarse de ese grupo otra cosa que ser una continuación de la nefasta política que encarnan los que en la Peña tienen inscrito su nombre. Todos ellos, han hecho la misma evolución política: vinieron á la vida pública en época de libertad, se abrazaron á ella mientras pudo servirles de escalón para elevarse y la traicionaron al ver que su comportamiento podía ser recompensado por otros Duglesclives que se habían adelantado en la traición.

Por esto afirmamos que no tienen más ideal que la espera del poder para elevarse y saciar mejor sus apetitos.

El mal y el remedio

¡Qué torpe, pero que torpe soy! Preocupado con las noticias del hambre que sufren los jornaleros, habiame dado á pensar en las causas que la originan, y sólo se me ocurrió achacarla á la falta de lluvias que mató la cosecha, á lo poco dividida que se halla la propiedad, á lo muy recargada que está de impuestos, á la escasez de vías de comunicación, y al abandono en que los gobiernos han tenido y tienen todo aquello que pudiera favorecer el desarrollo de la agricultura; y como yo, opinaba la mayoría de los españoles.

Pues bien, todos estábamos equivocados: ninguno sabiamos una palabra de economía política ni de ciencia social. El hambre que diezma á los pobres se debe exclusivamente á la falta de creencias religiosas, y los malos instintos que despierta, al vacío moral que deja en sus corazones la falta de fe.

Leer esto en los periódicos católicos, y darme una palmada en la frente, como quien encuentra solución á un problema difícilísimo, todo fué uno.

¡Y no haber caído antes en ello, estando tan claro y tan patente! La vergüenza que sufrí al reconocer mi torpeza, fué tan grande como la alegría que experimenté al verme en posesión de la verdad.

Si; lo reconozco y lo proclamo: esa y no otra es la causa de que los obreros vean roídas sus entrañas por el hambre, y se expon-

gan á ir á presidio por procurarse ilegalmente un pedazo de pan con el pecaminoso propósito de ir prolongando su existencia, y no ciertamente para ir al templo á dar gracias al Dios que tan cariñosa y paternalmente los trata, sino para seguir trabajando y sufriendo; lo cual prueba lo extraviados y pervertidos que están.

¿Cómo quieren, careciendo de fe y creencias que las leyes físicas se cumplan? Si las tuvieran, no sucedería lo que ahora sucede, según me ha informado una beata muy práctica en estos asuntos.

Los vapores de la tierra se condensan hoy en la atmósfera, y fórmase la nube; el campo sediento aguarda la lluvia con la voluptuosidad que la esposa amante al esposo ausente que viene á fecundar su seno; el viento se retira silencioso para dejar en completa libertad á la nube.... Un segundo más, y la ley física que produce la lluvia va á cumplirse....

Mas ¡ah! que llega arriba la noticia de que el obrero no tiene fe ni creencias, y cambia la decoración. El viento sale indignado de sus casillas y empuja la nube á comarcas más religiosas, ó bien la nube, bebiéndose las lágrimas que tamaña decepción arranca á sus ojos, se disipa en celajes que el sol matiza de grana para que den testimonio del sonrojo que también á él le produce el suceso.

Si fuese lo contrario, si el obrero tuviera eso de que carece, ¡qué Jauja ni que paraíso igualarían á esta tierra de frailes y monjas medicantes que se gastan millones y millones en levantar suntuosos conventos? Llovería sin nubes, se recogerían cosechas abundantes sin sembrar, los tugurios en que el pobre se asfixia transformarianse por arte mágico en confortables y saneadas viviendas; las crisis económicas acabarían, y el hambre se guardaría muy bien de entrar en la casa donde se creyese en el misterio de la Santísima Trinidad, y se desayunasen sus moradores con un pan, no de harina, sino de oración; comiesen un ave, no de corral, sino un Ave Maria; y cenasen un rosario, no de chorizos, sino de Padre Nuestros; porque está probado, científica y culinariamente, que la fe y las creencias religiosas, con la insignificante ayuda del presupuesto, los derechos del culto y las buenas almas, mantienen gordos, rollizos y hermosos á los miles y miles de cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, frailes, presbíteros, monjas, sacristanes y monaguillos que hay en esta bendita Es-

paña, donde los jornaleros se mueren de hambre por falta de pan y justicia; y nada más que por falta de pan y justicia.

¡Que conste!

En estos pasados días la prensa local se ha hecho eco de quejas infundadas que los propios políticos de la monarquía han formulado contra nuestro amigo el Teniente de Alcalde de Santa Catalina señor Quijada, por el sólo hecho de que dicha autoridad, atendiendo á lo frecuente que era en algunos vecinos de aquella barriada el considerar letra muerta las Ordenanzas municipales, se propuso impedir las molestias y perjuicios que al público ocasionan algunos vecinos.

Y caso raro. Esa misma prensa que á diario escribe recordando á las autoridades su deber, esta vez han querido molestar á quien, convencido de la razón de sus mismas quejas, se había propuesto enmendar el abuso.

Y ha salido á relucir el caciquismo, se ha escrito sobre la eficacia de los medios que adopten estas autoridades, del límite que tiene su jurisdicción, del móvil que pueda guiarles al obrar, etc. etc.; de todo, menos del deber en que está la autoridad de corregir las extralimitaciones de algunos vecinos en perjuicio de los mas. Este comportamiento del señor Quijada, que en otras situaciones ha servido para merecer un aplauso y otorgárselo unánimemente á quienes investidos de autoridad han querido llevarlo á la práctica, ha servido esta vez para poner el grito en el cielo y considerarlo como el resurgimiento del caciquismo.

No, colegas; toda autoridad que obra teniendo como norma de conducta el cumplimiento estricto de la ley, merecerá siempre el aplauso de quien huye del favoritismo y tendrá siempre á su lado las simpatías de los ciudadanos que conociendo sus derechos y sus deberes no quieren que para algunos se aumenten aquellos hasta llegar al privilegio, mientras á ellos se les merman de tal modo que quedan convertidos en esclavos del grupo privilegiado.

Y esto es lo que desea evitar el señor Quijada y por eso nosotros aplaudimos su recto y justo proceder como Teniente de Alcalde.

Se necesitan gallos

Si me forzasen á elegir entre la tiranía de un déspota y la mansa servidumbre de un pueblo, quizás me quedase con el déspota, por la misma razón que prefiero el león al pollino.

Sebastián Faure.

Hubo un hombre en Europa muy conocedor de las cosas del mundo, el cual buccando en el alma española, allá por los días del desastre cruento, se atrevió á recomendarnos, con ruda lealtad, que nos dispusiésemos á bien morir.

Nosotros ¡ah, nosotros los bravos hijos de la indomable España! reimos la humorada británica, miramos de soslayo al extranjero impertinente y si no requerimos también la espada vengadora, como el portugués del cuento, fué porque nos la dejamos rota y perdida en los campos cubanos.

¡Morir nosotros cuando precisamente nos disponíamos á reconstituir la historia nacional; cuando la contrición sincera y honda garantizaba el propósito inquebrantable de la enmienda formulado con arranque viril sobre los escombros de la pátria en ruinas!

Pobre Juan Español. ¿Quién pensara que después de siete años de reposo y de examen de conciencia te habrias de ver tan á las puertas de la muerte como en aquellas horas tristes que hicieron pensar á Salisbury en la necesidad de ir preparando el entierro de tus despojos?

Y esta es la dolorosa realidad. Abre cualquier periódico, curioso lector, y dime si en sus columnas hallas algo que aliente tu esperanza.

No olvides que estamos en el año de gracia de 1905 y que desde el año terrible, desde 1898, te han gobernado todos los hombres y todos los partidos que anunciaron pomposamente en los carteles de sus barracas tu inmediata regeneración. Ellos eran los poseedores de la panacea maravillosa, ellos conocían las drogas, los calmantes, los revulsivos que necesitaban tus lacerias y tus males; ellos eran los taumaturgos y, al cabo de los años, tienes que leer en sus periódicos, en los portavoces de esos *hombres-providencias*, la siguiente dolora:

“...aunque se acogote al arte y se invalide la escena, resultará que siguen los comestibles caros, las escuelas cerradas, la moneda en valor ínfimo, el comercio quejoso, la industria vacilante, riqueza de tanta consideración como la alcoholera en ruina y las públicas libertades en entredicho...”

Esto lo dice un demócrata que ha gobernado despues del desastre; lee ahora lo que dice, ¡desde *La Epoca!*!, otro exministro que fué colaborador—ayer mismo—del actual presidente del Consejo: “... cuanto representa política de ayer, política vieja, política que nos condujo maravillosamente á carecer de recursos, de cultura y de elementos de fuerza, se mantiene lo mismo que si la realidad no nos hubiese avisado con aquel golpe terrible que hirió nuestra honra y mutiló los brazos de su extensión colonial. La relación

“con el desastre y con la deshonra, no sirve de obstáculo para gobernar...”

¿Te asquean esas revelaciones? Pues no leas más y vuelve los ojos á otro periódico también monárquico, sesudo, correctísimo: *El Imparcial*. Por la urdimbre de su artículo, comentado ya oportunamente, habrás adivinado el secreto de toda la política de restauración, obediente á *voluntades escondidas en la sombra*, que se imponen á la voluntad nacional...

¡Imposición! ¡Qué de prisa se escriben los periódicos! Para que haya imposición arriba, es preciso que exista voluntad abajo. Los abulicos no han menester de que se les fuerce á la obediencia, y nuestro buen pueblo perdió há tiempo la voluntad, la memoria y el coraje.

España es una inmensa Trapa, en la que cada monje cava su propia sepultura, entre el canturreo quejumbroso del *morir habemus* funerario.

¿Rebeldias, virilidades? No las busquéis en esta nueva, auténtica, vivida *Isla de San Balandrán*.

Así, hoy como ayer y como siempre, habrá que repetir frente á análogos sucesos las mismas pavorosas verdades. Si en España perdura, al decir de los mismos monárquicos, la política vieja, tradicional, suicida; si despues de cien revueltas y revoluciones se vuelve á *gobernar desde la sombra* y hay un poder oculto, personal é irresponsable como *tutela rígida* para los ciudadanos, ni más ni menos que en los días *venturosos* de los *duendes de la camarilla*; si los de abajo soportan con resignación de castrados las insolentes provocaciones de los poderosos, ¿qué mucho que se repitan también los atropellos al cuerpo electoral y la violación al sagrado derecho del sufragio en presenoia de las elecciones provinciales?

No hay efecto sin causa, y la causa del estancamiento de la raza hay que buscarla en la falta de virilidad, en la incomprensible atrofia de las energias nacionales.

Costa, el pensador más hondamente revolucionario de España, acaba de decirlo en una carta vibrante, inspirada permosamente rebelde: “esto no es una nación, aunque digamos atrasada. *Es un corral, de donde hasta las honradas y animosas gallinas han emigrado: un corral poblado solo de capones.*”

Si de capones. Y el que no quiera ser incluido entre los inútiles habitantes del corral demuéstrenos primero: que nunca alquiló su pluma pecadora, que nunca pidió por gracia lo que se le debía en justicia, que nunca fingió resistencias para tasar más altos los provechos; que nunca aconsejó la paciencia el oprimido; que nunca perdonó á los causantes de la ruina nacional; que nunca saludó á un cacique ni dió su mano á un oligarca, ni convivió con los políticos turnantes; que nunca se humilló ante un poderoso ni se dejó arrollar por un monterilla ó por un San Luis cualquiera;... que nunca toleró, en fin, que se conculcase su derecho ni se le robara su voto.

Los que esto demostraren que se apresten á la defensa y á la lucha porque, francamen-

te, nos están haciendo falta unos cuantos gallos.

Tanta falta cuanto que hoy mismo tenemos revuelto el triste gallinero con la husma de las alimañas golosas que lo cercaron en estas últimas mentidas elecciones.

¿No les parece á ustedes que hemos abusado algún tanto de las sensatas, correctísimas y archilegales protestas platónicas?

De mi sé decir que ya tengo empacho de seriedad.

IGNACIO DE SANTILLAN.

Importación de ganado

En el ministerio de Estado se ha dicho que las negociaciones para importar ganado argentino en vivo, llevan camino de llegar á un resultado próximo satisfactorio.

Desaparecerán las trabas que le ponen hoy distintos industriales que se oponen por suponerse que se les hará una competencia ruinosa.

De este modo asegura el Gobierno que podrá conjurarse el conflicto de las subsistencias.

Una comisión de capitalistas bonaerenses trata de adquirir en España terrenos de pasto para criar y aclimatar el ganado argentino en España poniéndolo en condiciones de surtir el mercado español.

En Vich ha adquirido ya algunos terrenos.

Algunos capitalistas españoles se adhieren también á esta empresa.

En el ministerio de Hacienda se reunió la ponencia de ministros que entiende en la cuestión de las subsistencias, tomando los acuerdos que siguen:

Aprobación de varios decretos relacionados con los mercados, abastecimiento, salubridad y supresión de los intermediarios entre los expendedores de los artículos de primera necesidad.

El ministro de Hacienda atribuyó la carestía de las subsistencias á la escasa producción agrícola en España, anunciando que presentará á las Cortes un proyecto de ley encaminado á reducir los cambios con arreglo al voto particular que presentó el señor Villaverde en lo relativo al saneamiento de la moneda.

Prometió procurar que apruebe cuanto antes el Parlamento todos los proyectos de ley pendientes que tienen relación con la rebaja de los aranceles en trigos y harinas así como solicitará la de derechos de introducción de carnes vivas y muertas.

Ofreció también solicitar de las compañías ferroviarias la rebaja en el transporte de artículos de consumo y que los de alimentación sean admitidos en todas las estaciones para ser transportados á la mayor velocidad.

Prometió establecer una escala gradual en las tarifas de consumo para obtener el menor gravamen en los garbanzos, cereales y féculas, y modificar las tarifas de contribución territorial lo mismo rústica que urbana y pecuaria, y la persecución de la ocultación de la riqueza.

Establecerá para los artículos de consumo, en las grandes poblaciones, almacenes especiales para que los productores depositen hasta su venta los productos.

Hará que los ayuntamientos adquieran dehesas y declaren libre la matanza de las reses que se presenten, y á que establezcan tablas para los ganaderos que deseen expender reses por su cuenta, así como tahonas reguladoras, todo ello sujeto, desde luego, á inspección municipal.

Procurará fomentar la creación de cooperativas de consumo y el establecimiento de depósitos que eviten las consecuencias de la usura al labrador.

Será rebajada también considerablemente la contribución industrial y se emprenderán con urgencia varias obras para dar ocupación á los obreros sin trabajo.

La introducción de bueyes será fijada en 20 pesetas, en 10 la de vacas y terneras, en 25 la de cerdos y en diez y seis las carnes finas.

El tipo de contribución de la riqueza urbana será el de 18 por 100, y el de la rústica y pecuaria el 14.

La nación no

Sin la traición de Martínez Campos en Murviedro sublevándose frente al enemigo, es casi seguro que la monarquía de los Borbones no se hubiera restaurado. Debe, pues, la monarquía gratitud al general sedicioso, como se la deben cuantos á la sombra de la Restauración se han encumbrado y enriquecido, convirtiéndose en grandes personajes, en nuevos señores feudales que disponen á su antojo—mediante fórmulas de ley y apariencias de justicia y derecho—de haciendas, vidas y honras. ¿No estará muy puesto en razón entonces, no será muy natural y hasta justo que cuanto la indisciplina militar trajo y encumbró levante un monumento al general de la Restauración?

Con ello no se hará más que pagar una deuda de gratitud; á ello hay además derecho. ¿Pero lo tiene nadie, por alto que esté, por grande que sea su impudor para mezclar el nombre de la nación y para asociarlo á un tributo en honor del que á la nación despojó de su soberanía, del que la nación sometió á un régimen bajo el cual España ha ido dando tumbos por la pendiente de todas las ignominias, se ha embrutecido, se ha arruinado, se ha quedado sin colonias y sin honra y está muriéndose de hambre? La nación española, el pobre pueblo español, esta patria moribunda bajo el peso de tan inconmensurables vergüenzas y desgracias que en la obra de Martínez Campos tienen su causa de origen, ¿cómo asociarse á ese homenaje?

Pues hed aquí lo que dicen los iniciadores de la idea del monumento á Martínez Campos:

“Reunidos algunos españoles de buena voluntad que, unos en lances de guerra, otros en vicisitudes de gobierno, vieron y sintieron de cerca lo que eran el alma y el corazón del general Martínez Campos, entienden cumplir

deberes para con la Historia y la conciencia de la patria promoviendo la construcción en la capital de la monarquía de un monumento dedicado á aquel insigne caudillo, y creen honrar su memoria y satisfacer una deuda nacional convocando para contribuir á la obra á todos los españoles.

Su estatua debe ser levantada por cuantos estimen en algo esas grandes virtudes, y ofrecida á la consideración de los presentes y los venideros como testimonio perenne de gratitud nacional tributado por España á un soldado heroico y á un ciudadano ejemplar..”

¿Verdad que parece un sueño que después de todo lo ocurrido, después de los inmensos fracasos de la Restauración, después del tremendo desastre del año terrible, haya españoles que se atrevan á escribir y publicar los párrafos precedentes?

¡Gratitud nacional á Martínez Campos! ¿Por qué y de qué? ¿Deuda nacional, cuando España no le debe más que todo los males que en el largo calvario de la Restauración viene padeciendo!

No, la nación española no debe gratitud al restaurador de la monarquía, sino todo lo contrario. No, la nación española no tiene deuda ninguna, tiene créditos tremendos contra él.

Levántenle estatuas los que aprovecharon y explotaron la obra del general afortunado. La nación no; la nación, si alguna vez merece este nombre por haber reivindicado sus derechos y su soberanía, derribará ese y otros monumentos.

¡Así va la vida...!

De Andalucía y de algunas poblaciones de Castilla vienen noticias nada tranquilizadoras en que se relata el avance del hambre, gracias á la sequía que en este momento ha exacerbado el mal que vienen sufriendo aquellas regiones, que, especialmente la primera, podría ser rica si los gobiernos y los poseedores de los latifundios tuvieran patriotismo é instinto de conservación.

Pero somos un país privilegiado y predilecto de la iglesia, y en algo se ha de conocer que disfrutamos de semejantes gangas. Gracias á ellas es tradicional mirar con desprecio lo que los países que han progresado han adoptado para su mejora material: adelantos de la ciencia, aplicación de los mismos á la industria y á la agricultura, instrucción, cultura, etc., etc. Nosotros, es decir, los oligarcas que nos han gobernado y las llamadas élites directoras que les han prestado su apoyo material y moral, no necesitamos de toda esa monserga; nos basta, para bien morir, contar con los auxilios espirituales, y si se presentan plagas, sequías y demás beneficios mandados por la providencia se recurre á las rogativas y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga, como dicen en tierra de garbanzos.

¡Qué aprieta el hambre! Pues esperemos el maná, que nuestros gobernantes están muy atareados en saber si Maura les apoyará, si

Silvela ejercerá de aparecido, como de costumbre para dar malos ratos, ó si el sindicato está ó no cansado de sus servicios.

Y como estamos en pleno período de los deportes, nuestros estadistas considerarán el hambre como un nuevo deporte, y por cierto bien peligroso.

Y continuarán los ríos llevando las aguas al mar sin que hayan servido más que para inundar algunos predios; y los pantanos no pasarán de ser un proyecto laudable; y no se repoblarán los bosques, ni se crearán bancos agrícolas para acabar con la usura, ni se construirán canales ni desaparecerá el caciquismo.

Y así se pasa la vida... y así irá reinando el hambre hasta volver á los venturosos tiempos de la sopa en los conventos, de los campos yermos y de los hidalgos mendigos, á la España de las novelas ejemplares.

¡Y aún habrá quien se queje de la tradición!

Un libro y un cantar

Cerré el libro y mi fantasía, ya decolorada por las penas y los años, tuvo un momento de lozanía al reproducir la imagen de mis visiones infantiles. ¿No os ha ocurrido alguna vez? Un perfume, un color, un sonido, un rayo de sol, un hálito de primavera remozan por un momento en el alma las sensaciones inefables de los primeros años de la vida, cuando todo es para nosotros idealidad, encanto y misterio. Emoción pasajera que se desvanece al punto, viva y fugaz como el relámpago.

Soy ya bastante viejo para haber asistido como testigo presencial á aquel acceso de fiebre nacional que nos describe el gran Galdós en la última producción de su gigantesca labor. Yo también presencié, como el Vicentito Halconero de la novela, los aprestos bélicos de aquella gloriosa campaña. También yo me sentí contagiado por la electricidad circundante. Por primera vez sonaron entonces en mis oídos los grandes nombres del pasado; el Cid y Guzmán, Isabel y Cisneros, las Navas, Pavia, San Quintín, Lepanto, Otumba... todo el inventario de glorias muertas, tan explotado después por el retoricismo patrioter. Y no faltó un Santiuste que predicara en mi presencia, con acentos elocuentísimos, aquella especie de cruzada patriótica contra el infiel marroquí.

Luego vinieron los días de expectación ansiosa, los temores, las incertidumbres. Toda la vida nacional hallábase como interrumpida, pendiente de las peripecias de la guerra. El alma entera de España acompañaba al ejército, participando de sus fatigas, sufriendo con sus penalidades, orgullosa de sus hazañas. Y en mi memoria se clavaron para siempre los nombres de aquellos lugares; el Serrallo, el boquete de Anghera, monte Negrón, el siniestro valle de Capitanes, Tetuán, y los de aquellos caudillos O'Donnell, Prim, Echagüe, Zabala, Ros de Olano y los de aquellas victorias, los Castillejos, Guadal-Zelú, Tetuán, Wad-Ras. Y en mi imaginación

tomaban forma y vida los hazañosos episodios de la lucha; la carga temeraria, loca de los húsares de la Princesa, el heroísmo de los voluntarios catalanes, Pedro Mur arrancando de manos agarenas el estandarte del Profeta, el cornetilla hecho prisionero, llevado á hombros por el moro, que se liberta escapando á su aprehensor con el temido toque de ataque á la bayoneta y destacando entre todas la figura legendaria del caudillo de los Castillejos, lanzándose entre la morisma, nuevo Santiago, desplegada al aire la bandera, grandioso, milagroso, invulnerable, trocando con su ejemplo en entusiasmo el desaliento y en brillante victoria el ya casi inevitable desastre.

Recordaba todo esto y recordaba sobre todo la vuelta á la patria del ejército heroico, su entrada en Madrid, el triunfo supremo, la apoteosis delirante, el frenesí de un pueblo entero, enagenado, enloquecido; aquella demencia patriótica que ponía flores en el cañón de los fusiles y surcaba de lágrimas las mejillas curtidas por el sol del Africa. Yo lloraba también y en mi corazón de niño tenían eco fiel los transportes cuya causa aun no columbraba mi mente. Después he sentido la humanidad, la libertad, el derecho. Aquel día sentí la patria.

Y he aquí que, cuando más absorto me hallaba en mis recuerdos, abstraído de la realidad actual, viviendo la vida pretérita, bruscamente vino á arrancarme de mi arrobamiento la voz áspera y discordante de una Maritornes en faena, que, con un aire genuinamente castellano, daba al viento la siguiente inverosímil canción:

Mejor quisiera ser moro
que haber nacido español;
los moros tienen vergüenza
y los españoles no.

¡Siniestro despertar de un ensueño de gloria! ¿Qué ha pasado aquí? ¿Es que España ya no es España? ¿Basta el curso de una generación para agotar por entero las energías de una raza? ¿Puede la conciencia nacional despenarse así, de improviso, desde la cumbre de la propia sobreestima á los abismos sin fondo del propio menosprecio? ¿Tan poca distancia pone la historia entre Tetuán y Santiago de Cuba? ¿Es este pueblo español que se ha dejado despojar sin una queja, el mismo que vibró de entusiasmo al solo anuncio de aquella guerra inmotivada, estéril, absurda, que ha sido calificada con razón de guerra de lujo, caprichosa y sportiva? ¿Es aquel pueblo de Madrid á quien yo oí recibir con lágrimas de enternecimiento á los vencedores de Africa, el mismo que se fué á los toros al tener noticia del desastre de Santiago? ¿Hay en el diccionario palabras bastante enérgicas para expresar la indignación que se había apoderado del ánimo de aquellos españoles de 1860, los supuestos continuadores de la reconquista, los presuntos ejecutores testamentarios de la gran reina, á haber sonado en sus oídos el nefando, el estúpido cantar:

los moros tienen vergüenza
y los españoles no.
Yo no sé si cabe redención para el pueblo,
único en el mundo, que así se complace en

la propia injuria. ¿Quién habla de pesimismo enervantes que descienden de las alturas? No, no son los intelectuales, los soñadores, los nostálgicos del ideal; es la masa social misma, es el poeta anónimo, órgano fiel de las ideas y sufrimientos dominantes, es la musa popular que un día inspirara el Romancero, quien hoy significa, por boca de las Maritornes, la opinión que el pueblo español á sí propio se merece:

los moros tienen vergüenza
y los españoles no.

ALFREDO CALDERÓN.

Charla y cosas

La Juventud Republicana de Palma esta noche á las nueve inaugurará su nuevo domicilio social, Socorro, 85, con una gran Velada literaria musical, que promete verse muy concurrida dado lo selecto y escogido del programa, que publicamos á continuación:

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- 1.º *La Marsellesa*, por el Orfeón Republicano.
- 2.º Vals de concierto *La lira*, *Un sueño*, *Tango* de "El Gorro Frigio," por el señor Bernat J.
- 3.º *Aria*, por el Sr. Piña A. acompañado por un profesor de piano y el Sr. Martí.
- 4.º Canción de *La Viejecita*, *Coro de repatriados* de "Gigantes y Cabezudos," *Jota* de "La Dolores," por guitarras y bandurrias por los Sres. Bernat y Torrens.
- 5.º *Aria*, por el Sr. Sagreras.

SEGUNDA PARTE

- 1.º *Romanza*, por D. Jaime Arrom.
- 2.º Pasodoble *Morenito*, *Jota* de "La Alegría de la Huerta," *Murga Gaditana*, por guitarra, bandurria y laúd, por los Sres. Bernat, Torrens y Jaume.
- 3.º *Gran Fantasía*, Wagner, por violín y piano por el Sr. Martí y un Profesor.
- 4.º *Himno Boer*, por el Orfeón Republicano.

TERCERA PARTE

Habrá...

En esta capital viene funcionando una sociedad titulada "La Defensa Social," cuyos fines principales son perseguir el vicio, enaltecer la honradez y procurar la moralización de la sociedad, y para llevar á efecto su obra no escatimarán medio de ninguna clase los señores que la constituyen.

Para que no pueda dudarse del buen fin que persiguen sus iniciadores bastará saber que en la lista de sus socios figuran inscritos D. Gaspar Reinés, (propietario de las casas que en la calle de Bobians ocupan bellas jóvenes dedicadas á la explotación del vicio) y algunos distinguidos de la buena sociedad, que, olvidando por momentos la moralidad que predicán, hincaron su diente en timidas palomas, fomentando así el contingente de pupilas para las casas que el señor Reinés posee.

Contando con tan buenos elementos la naciente sociedad, no dudamos que nos resultarán una *Plaga Social* los señores que forman "La Defensa Social."